

## Introducción

*La paz les dejo, mi paz les doy, no como la paz del mundo.*

**Jn 14: 27**

A través de la historia y del tiempo, la humanidad ha buscado vivir en armonía, tanto entre los seres humanos como con la naturaleza. Esto está en sintonía con la realidad paradisiaca descrita en el libro del Génesis y en otras culturas. Sin embargo, la realidad ha sido otra: la humanidad se ha visto envuelta en conflictos y en guerras, en contravía del querer del creador. Los ires y venires, tanto de personas como de grupos entre la guerra y la paz, plantean retos a cada uno/a de ellos/as.

La violencia en Colombia se remonta a los orígenes mismos de la República, antecedida de largos años de colonización y luchas independentistas. Después de gestarse el Estado, tienen su aparición en el siglo XIX las diversas guerras civiles, muchas de ellas con un marcado tinte religioso. Entre ellas sobresale la Guerra de los Mil Días, con la que se recibió el siglo XX y en la que tuvieron lugar los enconados enfrentamientos partidistas, muchos de ellos incitados desde los pulpitos. Esta violencia se recrudece a partir de 1948 hasta la aparición de los grupos guerrilleros en los años 60, y luego hacen su aparición los grupos paramilitares dinamizados por el narcotráfico. Según esto, la guerra en nuestro país se ha perpetuado sin que se avizoren reales alternativas de solución; sin embargo, ha habido recurrentes procesos de solución negociada a la confrontación armada en los que ha participado la Iglesia católica.



Los distintos grupos y entidades que se mueven en la sociedad cumplen una labor fundamental para que se viva la utopía del mundo mejor, la utopía del Reino. Los habitantes de la “casa común”, tal como nos lo recuerda el papa Francisco, tienen cada uno/a un papel fundamental dentro de ella, para que sea una casa habitable. Desde el comienzo del cristianismo, el movimiento de Jesús y los cristianos/as tuvieron que responder a los desafíos que la sociedad les planteaba. Uno de esos ámbitos en que les correspondió vivir fue la época de la *pax romana*.

Con el correr del tiempo, la Iglesia institucional se ha movido entre la promoción de la guerra y la búsqueda y la promoción de la justicia y la paz. Tal como lo dice el salmista, “la justicia y la paz se besan”. La Iglesia colombiana, por medio de sus representantes, ha sido un actor que ha tenido que discernir su rol en las coyunturas de nuestro país, pero también tomar la palabra para decir algo. También, se ha encargado de hacer propuestas que orienten los pasos de sus fieles y de la sociedad.

¿Cuál ha sido la labor de la Iglesia católica en el campo de la paz? Es uno de los interrogantes primeros que quiso responder el equipo de investigación “Yeshúa” de la Ucatólica (Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium) de la ciudad de Cali. Para ello, se conformó un equipo de docentes investigadores de distintas áreas del conocimiento (historia y teología) en un trabajo interfacultades de la universidad (educación y teología). Dicho equipo estuvo conformado por Jhon Freddy Caicedo-Álvarez y Luis Ernesto Flórez Suárez.

Se trató, entonces, de dar una mirada interdisciplinaria a un asunto que toca a todos los colombianos a esta hora de la historia. El presente trabajo es un primer acercamiento a la necesidad de plantear un análisis de los aportes y el papel de la IC a los diversos procesos de paz desarrollados entre el siglo XIX (diciembre de 1887) y lo corrido del XXI (septiembre de 2017), enfocado en la búsqueda de verdad, justicia, reparación y reconciliación.

Este documento se desarrolla en cuatro capítulos: el primero, “La Iglesia entre la institucionalidad y la profecía”, esboza la tensión entre los espacios nombrados, que se dio y continúa dándose desde el comienzo del cristianismo y que ha marcado tomas de postura tanto de un lado como del otro. Arrancando desde el contexto judío, sigue con las comunidades postpascuales hasta llegar al hito del Concilio Vaticano II y cierra con las conferencias episcopales de nuestro continente. Queda flotando un desafío: transformar o conservar.

El segundo capítulo, titulado “Una mirada a la Iglesia de América Latina en Dussel y el CEHILA”, toma como marco de referencia el trabajo desarrollado por el CEHILA, al recuperar la historia de la Iglesia en América Latina: estudio de carácter crítico del ser y quehacer de la institución eclesial en estas tierras. En continuidad con el capítulo anterior, se resalta la “dualidad o integralidad del ser humano” como telón de fondo desde donde se puede ver la tensión descrita previamente. Se resalta en este capítulo, especialmente, la acción profética, el quehacer del episcopado latinoamericano y un primer acercamiento al caminar de la Iglesia colombiana.

El tercero, denominado “Fundamentación bíblico-teológica de los principios de verdad justicia, reparación, reconciliación y paz”, aborda los principios que se tienen en cuenta en todos los procesos de paz en el mundo. En este caso, se enfatiza en los fundamentos propios de la disciplina bíblica y teológica, los documentos del magisterio de la Iglesia universal y los documentos del episcopado latinoamericano.

El último capítulo, “Contextos y pretextos sobre el papel de la Iglesia en la construcción de la paz en Colombia”, continúa y profundiza el final del capítulo tercero: retoma la dimensión antropológica que ha de llevar a las acciones y compromisos de quien se llama cristiano. Para ello, se destaca la tensión entre culto y justicia, que conlleva indiscutiblemente el asunto de la relación fe/política.

El cierre del cuarto capítulo, y de todo el texto, hace mención explícita a la misión específica del episcopado y su labor en el contexto colombiano.

El ministerio episcopal, visto en los capítulos anteriores, es un actor que incide de una o de otra manera en la construcción de paz de nuestro país. De ahí se abre una ventana para mirar, en un segundo texto, el papel que ha jugado la Iglesia colombiana en los procesos de paz que se han realizado y continúan fraguándose en nuestro territorio colombiano.

Este será entonces el desafío que los investigadores retomarán con nuevos aires el próximo año.

*Los ángeles cantaban: paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.*  
**Lc 2:14**

## *Capítulo 1*

### *La Iglesia entre la institucionalidad y la profecía*

*Luis Ernesto Flórez Suárez\**

*El uso de la violencia nunca trae la paz.  
¡La guerra llama a la guerra, la violencia llama a la violencia!  
Con todas mis fuerzas, pido a las partes en conflicto que escuchen la voz de su conciencia, que no se cierren en sus propios intereses, sino que vean al otro como a un hermano y que emprendan con valentía y decisión el camino del encuentro y de la negociación, superando la ciega confrontación.*

**Francisco, 2013**

### *Introducción*

El interés que inspira la presente búsqueda es analizar la participación de la Iglesia católica como un actor diferente a los que han tomado las armas en el conflicto colombiano. Dicha participación hunde sus raíces desde la configuración del Estado, la consolidación del Gobierno nacional y sus fuerzas armadas, las guerrillas y los grupos de autodefensas o paramilitares. Este análisis busca identificar los rasgos de la relación tensa que se ha dado dentro de la misma institución, producto de la concepción de dos modos de

---

\* Profesor de Ucatólica y de la Universidad Javeriana de Cali. Licenciado y Magister en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Integrante del grupo de investigación Yeshúa. Investigador principal del proyecto Iglesia y Paz  
lflorez@unicatolica.edu.co

